



Mi infancia duró  
unas dos semanas durante  
las cuales mudé la piel cinco veces.  
En total, pasé por cinco etapas diferentes  
como oruga, etapas que los humanos llamáis  
instares. Mi aspecto cambió un poco en cada instar y  
aproximadamente a los 10 días de vida entré en mi quinto  
y último estadio. Durante este quinto instar ya me estaba  
preparando para algo muy especial. Había desarrollado  
discos imaginales dentro de mi cuerpo de oruga que,  
entre otras cosas, servirían para ayudar a  
formar y a fijar las alas que esperaba  
desarrollar durante la  
adolescencia.

Francamente, estaba harta de ser una oruga y me sentía preparada para una transformación radical. De repente, perdí mi insaciable apetito y lo único que me importaba era encontrar un lugar tranquilo donde nadie me molestara. Estaba a punto de comenzar mi pubertad. Me estaba preparando para formar lo que los humanos llamáis pupa, también conocida como crisálida si eres una mariposa.

Dado que no podría escapar de predadores mientras estuviera en mi crisálida, necesitaba encontrar un lugar seguro donde transformarme; un lugar bien protegido de bichos desaprensivos y de la deshidratación.

Encontré el lugar perfecto debajo de una ramita donde hilé un pequeño parche de seda para ayudar a colgarme boca abajo. Sólo ese pequeño parche de seda sería suficiente para unir mi trasero con fuerza a una ramita mientras me colgaba formando una J con mi cuerpo. Me hice más compacta y mudé mi vieja piel por quinta y última vez. La piel fresca de mi nueva crisálida se endureció rápidamente para formar un escudo que me protegería durante la siguiente etapa de mi continua transformación.